

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 42—SÁBADO 19 DE OCTUBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO. 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A *Gaceta* contiene las siguientes disposiciones: Una real orden nombrando una comisión facultativa para que informe acerca del modo de inutilizar la sal que se destina al sostenimiento de los ganados, de forma que sin perjudicar á su objeto no pueda tener aplicación para el consumo ordinario; otra disponiendo que los alumnos de la

escuela especial de arquitectura hagan anualmente una espedicion artística semejante á la que han verificado este año á Toledo, con el objeto de formar un Museo de Arquitectura y una obra titulada *España artística y monumental*; otra disponiendo que la Academia de la Historia publique dos colecciones históricas, una de las actas de córtes, y otra de fueros particulares; otra disponiendo que, en virtud de hallarse convocadas las córtes para el día 31 del actual, se espida el correspondiente pasaporte á los senadores y diputados militares que se hallen en las diferentes Capitanías Generales; y otra aplazando la apertura de la esposicion industrial para el 13 de noviembre próximo.

Nada de particular ocurre en la Península é islas adyacentes: muchos y universales festejos por el cumpleaños de S. M., particularmente en los pueblos de alguna importancia; alguna que otra insignificante partida de salteadores, cuyo pronto esterminio es mas que probable; y tranquilidad general y completa es lo que vemos por todas partes.

El vapor *Asia*, precedente de los Estados-Unidos, ha traído á Europa noticias de la Habana que alcanzan al 18 de setiembre.

El día 10 habia salido de aquel puerto con direccion á la Península el buque correo número 3, donde regresa á España el señor conde de Mirasol. Le acompañaron á bordo el conde de Villanueva, los brigadieres Salas, Fortun é Illas y otras personas respetables. Se embarcaron tambien en el mismo buque, el teniente coronel don Juan Muñoz, del cuerpo de ingenieros, y los ayudantes del conde.

De este buque no se tienen todavia otras noticias. Es de esperar que su llegada á Cádiz se retarde ya muy pocos dias, si no se ha verificado á estas fechas.

En la mañana del 12 entró en el puerto de la Habana la urca *Santacilia*. En ella iban el teniente general D. Manuel Enna, nombrado general segundo cabo de la capitanía general de la Habana y subinspector del ejército de la isla; el brigadier don Julian Juan Pavia, nombrado gobernador de Matanzas; coronel D. Ramon Lagos, el teniente coronel don Prudencio Naya, el teniente D. Pedro Carrizosa, el alferz don Enrique Idoate y 329 hombres de tropa para el refuerzo del ejército.

La comisión militar ejecutiva y permanente de la Isla de Cuba ha pronunciado la pena de muerte contra cinco encausados y la de presidio contra otros tres, todos complicados en la conspiración abortada en mayo.

El mismo consejo de guerra ha impuesto por unanimidad la pena de diez años de presidio en Africa al marinero blanco William Wilcox, recogido por una goleta mercante española en el cayo Chalupa, á la entrada del puerto de Cárdenas en la tarde del 20 de mayo último, que se ha aprobado formaba parte de la Pandilla pirática de Lopez, que invadió el citado puerto el 19 del mismo mes.

El gobernador capitán general ha autorizado al teniente coronel de artillería don Francisco Espinosa, comandante del arma en las fortalezas del Morro y la Cabaña, para establecer y dirigir en la Habana una academia privada preparatoria en que se adquieran los conocimientos matemáticos y ramos accesorios que se exigen para la admision de alumnos en las facultativas de artillería, ingenieros, estado mayor y colegio general militar. El señor Espinosa, profesor que ha sido últimamente en el colegio de artillería de Segovia, posee vastos conocimientos científicos.

Segun una carta de San Juan de los Remedios del 4 del mismo mes, estaba ya bastante adelantado el ferro-carril que hace algun tiempo se principió. Leemos en la misma carta que el cólera se habia desarrollado en Villaclara y que hacia bastantes estragos.

El 26 de Agosto último tomó posesion de la tenencia de

gobierno político y militar de Villaclara el teniente coronel don Pedro Cruza Romero, primer gefe del regimiento infantería de Tarragona.

FRANCIA. El 7 se reunió la comisión permanente de la Asamblea, y segun lo que se habia traslucido parece que la discusión fué sumamente grave. Versó principalmente sobre las revistas que está pasando el presidente, y se asegura que se emitió la idea de que estando espresamente prohibido por la constitucion que el gefe del poder ejecutivo mande los ejércitos, no debia Luis Napoleon pasar revistas ni usar un uniforme militar que no le corresponde. Despues de hablar bastante sobre este asunto y sobre los gritos dados en actos del servicio por varios cuerpos de la guarnicion, la comisión levantó la sesion, citándose para el viernes siguiente.

El 10 se verificó en la llanura llamada de Satory á inmediaciones de Versalles, la anunciada revista del presidente de la república á la mayor parte de los cuerpos de la guarnicion de París. Concurrieron trece batallones de infantería, tres baterías de artillería, cuatro compañías de zapadores y cuarenta y ocho escuadrones de caballería. Estos se hallaban formados en dos líneas; la primera compuesta de coraceros, carabineros y dragones; en la segunda estaban los lanceros, cazadores y húsares. Mandaba la parada el general Changarnier. Las tropas desfilaron por delante de Luis Napoleon dando vivas; la caballería fué la que, segun parece, manifestó mayor entusiasmo. Concluida la revista se distribuyó á las tropas pan, vino y carne. Para los oficiales hubo botellas de Champaña, todo á espensas del presidente. El día estuvo sereno y apacible; el concurso de gentes fué muy con-

siderable hasta tal punto, que hubo servicio doble en los dos caminos de hierro de Versalles.

Mr. Guizot ha llegado á París. El 9 ha debido presidir la sesion hebdomadaria de la academia francesa. Tambien se encontraba en París de vuelta de su viage á Lóndres Monsieur Thiers. Se aseguraba que entre este personaje y los señores Mole y Montalembert mediaban conferencias con objeto de ponerse de acuerdo sobre diferentes cuestiones de que deberá ocuparse en su próxima reunion la Asamblea.

Parece que los periódicos comienzan á experimentar los efectos de la nueva ley que obliga á los redactores á firmar los artículos que publican, y que á fin de conquistar la antigua importancia, piensan tener por colaboradores á hombres de grande importancia política. Se dice que Mr. Guizot tomará parte en la redaccion del *Journal des Debats* y Mr. de Lamartine en la del *Siecle*.

Los periódicos citados por omision de firmas en varios artículos publicados comparecieron el 8 ante el tribunal de policía correccional. Los defensores rehusaron la jurisdiccion á que se les sometia, sosteniendo que el conocimiento de esta clase de causas pertenecia al jurado. El tribunal se declaró competente y señaló día para la vista de las causas. Los editores de los periódicos han anunciado que estan dispuestos á interponer apelacion.

INGLATERRA.—En Lóndres se han celebrado varios *meetings*. Uno de ellos ha sido consagrado por los israelitas á la memoria de la baronesa de Rothschild, cuya muerte ha sido vivamente sentida por los pobres. En otro, los húngaros emigrados en Lóndres han querido solemnizar el aniversario del grito de independencia, haciendo honorífico recuerdo de sus compañeros de armas y de los que han perecido luchando por la patria.

ALEMANIA.—Se sabe por parte telegráfico de Viena del 5 que estan en marcha para las fronteras de Cassel tropas austriacas y sajonas, lo cual ha causado nueva alarma, resultando baja considerable en los fondos públicos. Sin embargo hay que advertir que segun las últimas noticias de Berlin, habia en aquella corte esperanzas de que el Austria y la Prusia lleguen á entenderse.

En el electorado de Cassel el general Haynau que mandaba en nombre del gobierno habia tomado diferentes medidas, que no ha podido ejecutar, porque las tropas le han negado la obediencia. Al mismo tiempo los tribunales pronunciaban sentencias, declarando ilegales las disposiciones de los agentes del poder ejecutivo. De sus resultados el general Haynau ha sido arrestado y se le está formando causa. El tribunal supremo de justicia habia pronunciado auto de prision contra los ministros, y aun se añade que habia salido un juez con objeto de notificarle y de ejecutarle. Lo mas admirable es que nada de esto causa la menor perturbacion en la tranquilidad pública. La milicia cívica se ha resistido á entregar las armas. Las cosas han llegado, pues, á un estado en que el desenlace es inevitable. Está visto que el elector no tiene por sí solo bastante fuerza para hacerse respetar, y en ese caso la Dieta tiene que tomar su defensa; pero como la Prusia ha dicho que si se presentase semejante circunstancia, apoyaria por su parte al pueblo, tiene necesariamente que resultar la guerra. El elector recibió el 7 en Wilhelmsbad á la comisión del tribunal supremo que debia poner en sus manos una representación enérgica sobre el estado del país. El magistrado Schalten que iba al frente de la comisión, hizo algunas observaciones al elector, á las cuales respondió este que no podia fraccionar su poder, y que consideraba como una usurpacion todo lo que tendiese á menoscabar sus derechos soberanos. El interlocutor contestó que no era tal la intencion del Supremo tribunal, pero que tenia el deber de protestar en favor de la ley y del derecho, á lo cual replicó el elector las siguientes palabras: «Segun eso, los servidores del Estado deberán mandar, y el príncipe no tendrá mas remedio que obedecer.» Al oír tal respuesta la comisión comprendió que eran inútiles cuantos pasos se diesen, y tomó el partido de retirarse. Lo mismo poco mas ó menos sucedió con la comisión que en nombre del ejército se presentó al elector.

Un periódico alemán asegura que estan ya firmadas las capitulaciones matrimoniales del emperador de Austria con la princesa María Sidonia, hija del príncipe Juan, hermano del rey de Sajonia. La princesa tenia diez y seis años de edad.

El telégrafo eléctrico de Francfort anunció dias pasados que el Austria habia concluido con la Sajonia, Baviera y Wurtemberg un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Segun noticias posteriores parece que solo se ha hablado de conferencias, en las cuales se procurará dar solución á las cuestiones pendientes en Alemania. De Berlin aseguran que



Estátua de S. M. la reina, inaugurada el 10 del corriente en la Plaza de Isabel II.

varios cuerpos del ejército habían recibido orden de prepararse para marchar á la primera señal.

Se asegura que el 4 llegó á Francfort un correo con una nota en que el gabinete de Viena manifiesta estar firmemente resuelto á oponerse á cualquiera tentativa que la Prusia quiera hacer para oponerse á las decisiones de la Dieta. La cuestión es grave y reina bastante ansiedad en Alemania por saber la solución que se le dará, pues si ninguna de las dos potencias cede de la línea en que respectivamente se han colocado, no queda mas recurso que la guerra. Sin embargo, conviene advertir que los capitalistas alemanes no se han alarmado, lo cual indica que hay probabilidades de que no se turbe la paz.

Las cartas de Berlín del 8 anuncian que el gobierno ha convocado las Cámaras para el 6 de noviembre próximo. El gabinete de Viena ha contestado á la última nota que el de Berlín le pasó sobre los asuntos de Cassel. El primero persiste en sus declaraciones primitivas, añadiendo que está resuelto á obrar según tiene manifestado.

Según todas las apariencias es probable que pronto suceda en Sajonia lo mismo que en Cassel. Algunas autoridades han comenzado ya á desobedecer las órdenes del gobierno, y este se hallaba decidido á lo que parece á emplear la fuerza para hacerse respetar.

DUCADOS DE SCHLESWIG HOLSTEIN.—Sabemos ya el resultado de las operaciones militares del ejército de los ducados. Este, después de haber ocupado á Teningen, se ha visto precisado á evacuarlo, y después de haber bombardeado durante cuatro ó cinco días á Fredericia y de dar el asalto en el último, han tenido que retirarse con gran pérdida. Esta causa se encuentra por consiguiente en peor estado que nunca, pues no pudiendo contar con el apoyo material de los estados alemanes, y agotados sus recursos, van á tener que someterse al rey de Dinamarca. Se dice que para abreviar el término de la lucha piensan las potencias dirigir una proclama á los de Holstein, invitándoles á que depongan las armas con la seguridad que el rey de Dinamarca cumplirá la promesa de amnistía y demas que tiene hechas. Si este paso no produce efecto, un ejército alemán penetrará en los ducados.

ITALIA. El empréstito que el gobierno piemontés ha contratado con la casa de Rothschild parece que lo ha sido al tipo de 85 por 100 y que asciende á 120 millones de libras piemontesas, cada una de las cuales equivale á poco menos de cuatro reales.

Los periódicos de Turin se manifiestan poco satisfechos de esta operación. El rey de Nápoles ha concedido el título de marqués al caballero Fortunato, ministro de negocios extranjeros.

Según escriben de Florencia, el alcalde había sido reemplazado por el caballero Leonetti, á consecuencia de lo cual, todos los individuos del ayuntamiento habían hecho renuncia de sus cargos.

El periódico el *Statuto* había sido suspendido por quince días.

AMERICA.—El 5 al amanecer entró en Southampton el vapor *Irent* procedente de las Indias Occidentales con varios pasajeros y cerca de 300,000 pesos, de los cuales una parte están destinados al pago de los intereses de la deuda mejicana. A la salida del vapor de la Jamaica el 13 de setiembre reinaba un temporal de lluvias con un calor sofocante, y se temía que se desarrollase alguna epidemia. En Santa Lucía corria la voz de que el emperador de Haiti Faustino había sido asesinado por su primer ministro.

Por el vapor *Asia*, que llegó á Liverpool el 6, se han recibido noticias de los Estados-Unidos del 25 de setiembre. Este buque es el primero que ha hecho directamente, y sin tocar en ningún puerto intermedio, el viaje de Nueva-York á Inglaterra, habiendo realizado la travesía en diez días y nueve horas, rapidez extraordinaria, debida á la rivalidad de las dos compañías que se disputan la preferencia para las comunicaciones trasatlánticas.

Nada de particular ocurría en los Estados-Unidos: el Congreso ha debido concluir la legislatura el 30 de setiembre. La Cámara de los representantes había adoptado el *bill* para la abolición del tráfico de esclavos en el distrito de Colombia, quedando así terminadas por ahora las disidencias entre los Estados del Sur y del Norte.

En Nueva-York había noticias de California del 15 de agosto. En Sacramento los propietarios territoriales y los jornaleros habían venido á las manos, resultando del choque bastantes muertos y heridos por ambas partes. La ciudad quedó declarada en estado de sitio. El motivo de la reyerta consiste en que los trabajadores pretenden, por derecho de primera ocupación, ser dueños de las tierras que los propietarios han comprado.

Estátua de S. M.

Esta estatua, que como saben nuestros lectores, es obra del distinguido escultor don José Piquer, se ha fundido y cincelado en Madrid en el establecimiento de don Juan Bautista Maury. Es la primera obra de bronce de esta importancia que se ha hecho en España. ¡Lástima que su tamaño no sea mayor!

El pedestal sobre que se ha inaugurado, tiene unos siete pies de altura, y descansa primero sobre un zócalo cuadrado de diez pies de lado, y cerca de un pie de altura, y además sobre otro plinto, cuadrado también de seis pies de lado, y uno y medio de altura dispuesto sobre el mencionado zócalo. El pedestal insiste sobre estos dos cuerpos, y su dado ó neto tendrá como unos dos y medio á tres pies de lado. La estatua tiene de siete á ocho pies de altura, y mira á la calle del Arenal, dando la espalda á la fachada del teatro de Oriente. La fundición consta de tres piezas. En la cara del frente de este va esculpido en caracteres de bronce la siguiente inscripción:

A S. M. LA REINA
DOÑA ISABEL II,
AÑO DE MDCCCL.

En la cara opuesta se leía.

COSTEADA POR EL SEÑOR COMISARIO
GENERAL DE CRUZADA SIENDO JEFE POLITICO
DON JOSÉ DE ZARAGOZA.

Esta segunda inscripción ha desaparecido y lo mismo de-

be suceder con el pedestal que, como indicamos en el número anterior, es pobre, mezquino, raquítico y no corresponde á la grandeza y magnificencia de la estatua. El pedestal vulgariza y empequeñece el monumento.

CRITICA MUSICAL.

OPERAS EN EL CIRCO.—PIANISTA ESTRANERO.—OPERA EN PALACIO.—NUEVO PERIÓDICO MUSICAL.

Muy bien dijo el Sr. Romea en aquellos versos,

«Que del talento en la esfera
pueden brillar muchos soles»

porque al mismo tiempo que en el teatro Español se nota una escogida y numerosa concurrencia á las representaciones del *Tesorero del Rey* los asientos del teatro del *Circo* pueden apenas dar cabida á las muchas personas que concurren á escuchar al inimitable Ronconi y á sus dignos compañeros Moriani y la Cattinari. Hé aquí un problema que nos parecía de imposible resolución: hasta el presente creíamos que para ejecutar óperas se necesitaban, en primer lugar, una buena orquesta, y luego un buen cuerpo de coros, segundas partes, *partichinos*, etc., sin contar con las primeras partes, que son de ene; pero el empresario Sr. Salamanca nos ha demostrado que estábamos en un error, poniendo en escena *Lucrecia Borgia*, *Maria de Rohan*, *Lucia y Nabuco* y logrando además, el que se necesitan, para adquirir una luneta en su teatro, mas recomendaciones que para lograr una intendencia ó gastar el cuadruplo de su valor nominal ¡cosas del público de Madrid! ¿y á quién podremos atribuir semejantes milagros teatrales? Solo á Ronconi, al artista eminente y simpático que tiene cual ninguno el poder de tocar los resortes del corazón; al genio colosal que ha sabido por sí solo dar reputación á Verdi y embellecer las casi olvidadas obras de los inmortales Rosini y Donizetti con su admirable manera de interpretarlas... Confesamos que al hablar del mérito de este artista, todas las palabras nos parecen insuficientes para expresar no solo nuestro entusiasmo sino el de cuantas personas le han escuchado cantar y declamar una sola vez, con aquella perfección que le es, por decirlo así, exclusiva: he aquí resuelto nuestro problema; el público no busca en el teatro del *Circo* la ejecución de una ópera, por que en el total no existe, busca solo *el aria*, *el duo*, *la escena* en que Ronconi se presenta y todo lo demás lo desprecia esceptuando á Moriani cuya reputación justamente adquirida, en nada ha decaído, cuya *bella morte* siempre es interesante para el que busca el cantante y actor eminente, y cuyas dotes artísticas en general, no pueden menos de ser justamente admiradas. La señora Cattinari ha figurado dignamente al lado de aquellos artistas mereciendo las justas simpatías que el público madrileño no ha dejado de demostrar hácia sus buenas dotes y debe estar satisfecha del éxito que ha obtenido, á pesar de lo espuesto que es siempre el terciar con Ronconi y con Moriani.

Los señores Mirall y Carrion tomaron parte en la ejecución del *Nabuco*, pero nos reservamos la crítica para cuando pierdan su temor el primero y su ronquera el segundo.

Casi todos los periódicos se han ocupado ya de Mr. Forques, pianista que aun no ha tocado en público y de quien tenemos noticias satisfactorias como artista y como hombre; como artista es especial haciendo *cantos en octava*, y como hombre se hace notar por su amabilidad, y mas que todo por el desprendimiento con que se ha presentado en las provincias cediendo en beneficio de los pobres el producto total de sus conciertos, desprendimiento que le hace acreedor á la mayor consideración y que tenemos sumo gusto en dejar aquí consignado, dándole gracias en nombre de la humanidad.

Posteriormente se ha representado en el Real Palacio la ópera nueva en tres actos de don Temístocles Solera titulada *la Conquistada de Granada*, puesta en música y dedicada á S. M. la Reina Isabel, por su maestro de canto y compositor de cámara J. Emilio Arrieta; semejante hecho es de suma trascendencia para el arte músico español; por él se ve que un joven compatriota nuestro, *protejido por la reina* ha escrito y puesto en escena una ópera, y una ópera digna por todos conceptos de la real protección: debemos dar el parabién al señor Arrieta por su excelente música y á nosotros mismos porque esto servirá indudablemente de estímulo á los que se dedican á tan bello arte, sabiendo que nuestra Reina atiende á los esfuerzos de los jóvenes estudiosos que como el señor Arrieta no descansan un momento con el fin de hacerse acreedores á tan insigne distinción.

Mucho sentimos que el corto espacio de este artículo no nos permita hacer un exámen analítico de las bellezas musicales de esta obra, que ha servido para colocar al Sr. Arrieta á una altura envidiable en el arte; sin embargo, en otra ocasión lo haremos con despacio, contentándonos por ahora con decir que abunda en melodías de sentimiento, entre las que sobresalen algunas de género español, y que la *instrumentación* es rica y elegante en general. Los trajes y decoraciones con que se ha puesto en escena son de tal gusto y propiedad, que para hacer su mayor elogio bastará decir que son dignos de la generosa reina Isabel.

Tenemos á la vista dos números de un periódico musical titulado *LA OPERA*, que se publica en esta corte desde el día seis de octubre; del espíritu de sus artículos se deduce que está destinado á ser el órgano del teatro de Oriente; le deseamos larga vida, porque siempre es bueno que haya en España prensas que rechinen á la presión de las *corcheas*.

F. B.

REVISTA DE MADRID.

AL SR. D. C. A. SAAVEDRA.

Sí, amigo mio: he resuelto dar al público toda mi correspondencia. Aunque yo escribo á orillas del mansísimo Manzanares, y V. se halla junto á las del caudaloso Sena, desde aquí veo—ó advino, que es lo mismo—el gesto y el movimiento de sorpresa que hace V. al leer estas líneas.

—Pero—se dice V. para sí mismo—¡este hombre se ha vuelto loco! ¿Qué le importa al público saber el contenido de las cartas que dirige á sus amigos?

—Y ¿qué le importa,—le respondo á V. yo—otras muchas de las cosas que le dicen diariamente los periódicos, sobre todo en esa sección amenísima titulada *Gaceta de la capital*?—¿Tiene mas interés para él que se pongan y se quiten los espárragos de los toldos para la procesion del Corpus, ó que á mí me duela una pierna? ¿Es mas importante noticia la de que una vieja dió un tropezon en la calle de Peligros, que la de que yo estoy resfriado?—¿Y lo de los árboles que se secan, y de los perros que corren, y de los mosquitos que zumban, es tampoco mas nuevo ni mas curioso?

—Así—añadirá V.—disminuye V. la renta de correos.

—Así—replico yo—no disminuyo la de los amigos.

—Además—insistirá V.—todo el mundo se enterará de sus secretos.

—Señal de que no los tengo.

—Y luego...

—Y luego, de un solo golpe mato dos pájaros: nuestro comun amigo el Sr. Director de *LA ILUSTRACION*, quiere absolutamente que cada quince días le dé una *Revista* para su bello semanario; conquie mandándole una de las epístolas que suelo escribir á mis amigos, cumplo con él y cumplo con ellos, obedeciendo al espíritu eminentemente práctico y positivo de la época actual.—No se canse V., pues, mi querido Carlos, en hacerme nuevas reflexiones; he tomado mi partido, y he publicado ya en *LA ILUSTRACION* do cartas familiares, una dirigida al Sr. Fernandez de los Rios, —su digno director,—y otra á la Srta. Coronado—la bella é inspirada poetisa;—y el público no ha estrañado semejante innovacion, ni yo estoy dispuesto á desistir de mi pensamiento. ¿Quién sabe si este llegará á producir una revolucion completa en el sistema epistolar? ¿Quién sabe si al fin, convencido todo el mundo de sus ventajas, en vez de echar sus cartas por el buzón del correo, las enviará al *Diario de avisos*, ó á otro periódico fundado *ad hoc*?—¿Cuántas cosas curiosas y divertidas se sabrían entonces, á no ser que los hombres fuesen ángeles y las mugeres serafines!

Perdóneme V. esta digresion, que hará mas larga y por consecuencia mas enfadosa mi carta, y déjeme que le diga que á la hora presente es V. uno de los hombres mas populares de España. Es imposible tomar en la mano un diario de Madrid ó de las provincias, sin tropezar con su pseudo—apellido de V. en gruesos caracteres. Eso prueba el grande y positivo desarrollo de su empresa; eso prueba que recoge usted el premio de su honradez y laboriosidad, y yo le felicito sinceramente.—Semejante popularidad es tanto mas lisonjera, cuanto que la tiene V. entre la bella mitad del género humano, la cual se apresura á comprar para su tocado las flores del depósito de Saavedra, los excelentes perfumes que en él se encuentran, y todas esas fruslerías á que las damas dán tanto precio, singularmente cuando proceden de París.—Pero sea V. avaro de cosméticos y de productos mas ó menos químicos, porque hace renacer la moda de pintarse las mejillas y los labios, y nuestras paisanas son demasiado lindas para necesitar esos afeites ni esos artificios.

El invierno se presenta animado y brillante; así, prepárese V. á recibir numerosas demandas de telas, de encajes, de adornos, que se lucirán en los salones del Real palacio, y de la plaza del Senado; en casa de la señora Condesa del Montijo, Mistress Stopford, Mr. Daniel Weisweiler, y en la mayor parte de las embajadas extranjeras, sin contar el teatro Real de Oriente, donde parece que se seguirá la costumbre inglesa de ir en traje de rigorosa etiqueta.—Algunas señoras la han introducido ya en el mas humilde del *Circo*, asistiendo de manga corta y con ricos tocados: esto es suficiente para asegurar que semejante costumbre hará fortuna.

Es increíble, amigo mio, lo que se ha desarrollado entre nosotros la afición á los espectáculos escénicos desde que estos han vuelto á comenzar,—há poco mas de un mes,—todos los teatros de Madrid se ven llenos casi siempre. Los mas favorecidos de la alta sociedad son el *Circo*, los del Instituto y de Variedades, que están verdaderamente en moda; á sus puertas se detienen todas las noches los trenes y carruajes de las varias aristocracias de la época, y en sus palcos brillan las notabilidades de la hermosura y de la elegancia.—Y sin embargo, muchos de los actores favoritos del público se hallan ahora sin ajuste, ó fuera de Madrid: Julian Romea vá á dar veinte representaciones en Valencia; Mariano Fernandez se ha ajustado allí definitivamente, así como la señora Palma y su esposo don Florencio Romea; en fin, Matilde Díez se halla actualmente en Valladolid... Y á propósito de ella permítame V. que le refiera la acogida brillante que allí ha obtenido la perla de la escena española, y que recuerda, aunque sin su exajeración, la que se ha hecho á Jenny Lind en los Estados Unidos.

Las principales personas de la antigua corte de Castilla, y casi todas sus autoridades, salieron en carruajes á recibir á la eminente artista á alguna distancia de la población, y á felicitarla por su llegada; por la noche, habiendo asistido al coliseo, fué saludada con un aplauso general al aparecer en un palco; concluida la representación, toda la brillante juventud vallisoletana la acompañó hasta su casa, seguida de una brillante música militar, que instalada debajo de los balcones de aquella, la dió una magnífica serenata.—En fin, el lunes 14 hizo la bella actriz su primera salida, habiendo elegido *Borrascas del corazón*, y no hay memoria en Valladolid de un triunfo semejante. Matilde fué aplaudida al presentarse; al final del acto segundo, donde ya se le arrojó una corona, y á la conclusion del drama, que fué llamada á la escena, cubriéndose ésta de flores; todo con un entusiasmo, con un delirio.... solo comparables á los que producian no ha mucho entre nosotros las piruetas de la Guy y las cabriolas de la Fuoco.—Estoy seguro de que los que hacen justicia, y aun son bastantes por fortuna, al eminente mérito de nuestra primera actriz dramática, celebrarán una ovacion tan natural como merecida.

La afición, amigo mio, á los teatros, va todavía mas lejos; la creación del lindo coliseo del real palacio ha generalizado entre la gente de buen tono la moda de representar comedias; como ejemplo citaré las brillantes funciones que este verano se han dado en la quinta de la señora condesa de

Montijo en Carabanchel.—Además, en dos ó tres casas aristocráticas se ensayan actualmente piezas y juguetes; y en una de ellas, situada en la carrera de San Gerónimo, trabajarán dos señoritas muy conocidas en los altos círculos, que si no son las mejores actrices, serán sin duda las actrices más bonitas de la corte.

Estos días se habla mucho de un chasco pesadísimo sucedido á un pobre aficionado, aunque de esfera menos elevada. —Había de ejecutar— ¡admírese V., Cárlos!— el protagonista en esa mala tragedia española titulada *Otelo*, que no conserva casi un destello de las bellezas que derramó en su *Moro de Venecia* el inmortal Shakespeare. —Nuestro hombre que tenía pretensiones de oscurecer al mismo Maiquez en aquel difícil papel, se ocupó mucho de todos los accesorios, y no poco del principal, que era teñir su cutis blanco y sonrosado de excelente color negro. Su mala suerte le hizo tropezar entonces con un amigo, que la echaba de inteligente en la materia, y éste le ofreció cierto específico maravilloso que en un minuto le pondría el rostro como el azabache, teniendo además propiedad de desaparecer al punto lavándose sencillamente con agua fresca.

Inútil es decir si el nuevo Talma acojería la idea con entusiasmo; pintóse perfectamente, vistióse mejor, y ejecutó su parte tan á satisfacción del auditorio, que fué llamado al final á la escena.—Pero ¡ay! mientras saboreaba las delicias de su triunfo, comenzó á querer borrar de su cara y de sus manos el magnífico y brillante negro que las cubría; dos, tres, cuatro veces se lavó y frotó fuertemente, el agua no perdía nunca su claridad y transparencia; entonces acudió al vinagre, al limón, á otros recursos no menos heroicos: ¡todo en valde!—Ocho días hace que el desventurado ejecutó el *Otelo*, y todavía no ha podido recobrar su color primitivo. ¡Imagínese su desesperación!—Sus amigos se le rien en las barbas, porque su desgracia es verdaderamente ridícula; no se atreve á salir á la calle de miedo de que le corran los chiquillos; no se atreve tampoco á sujetarse á procedimientos químicos, por temor de que le produzcan la muerte.—Parece que el líquido que le suministró su excelente amigo era uno de esos frascos de tinta indeleble para marcar, que desafían el poder de la sal de acedera y de las legías.—En esa horrible situación, yo aconsejaría como único remedio al infeliz actor que fuese á pedir hospitalidad á Faustino Soulouque, el glorioso y célebre Emperador de Haití. En aquella espléndida corte no podría menos de llamar la atención, y ¿quién sabe si su percance sería origen de su fortuna?

RAMON DE NAVARRETE.

EL PRO Y EL CONTRA.

Sentado estaba yo un día detrás de mi mesa de estudio revolviendo libros y arreglando papeles, por ver si la podía tener ordenada alguna vez, ya que ella es el mas exacto retrato de la hacienda de nuestro país, cuando oí tan gran campanillazo, que creí que se venía abajo la campanilla, y hasta la casa también: llamé en seguida al criado, y por si era algún pretendiente que me venía á contar sus cuitas y el mal estado de sus negocios, si algún amigo que me pidiera dinero con que sostener sus vicios y su lujo; pero con intención de no devolvérmelo, le encargó que dijera que no estaba en casa. En efecto, á muy pocos momentos escuché que una voz conocida para mí preguntaba:

—¿Está el Sr. Baron?

—El señor me ha encargado que diga que no está en casa.

¡Necio de mí! exclamé al oír las palabras de mi criado, que no me acordaba que este bárbaro es astu....

—Amigo sus órdenes de V. han sido cumplidas fielmente, dijo mi amigo D. Antonio entrando ya en mi cuarto y arrebatándose en una silla con confianza; pero necesito de V. y no he dudado en quebrantarlas conociendo que la disposición á que se refieren no se entenderá conmigo.

—Ciertamente: ni yo esperaba á V. por acá hoy tan temprano, ni menos creí que mi doméstico no entendería un idioma que está hablando toda su vida. Si V. no me conociera le daría las mas cumplidas esplicaciones sobre un acontecimiento que nada tiene de particular en Madrid, donde hay tantas personas que á uno le incomodan, y no obstante las ha de ver todos los días, hablarlas y hasta apretarlas la mano; pero sepamos que le trae á V. por acá, pues no será solo el fin de hacerme una visita.

—Así es, estoy desesperado, dijo D. Antonio levantándose y dando paseos por mi despacho, y vengo á pedir á V. consejos sobre lo que deberé hacer....

—Si no quiere V. mas que consejos, eso es cosa barata, peor fuera que me pidiera V. dinero, á pesar de que V. conoce la estrechez de la profesion de escritor en los tiempos que corren y....

—Dejemos bromas: estoy desesperado, repito, y he estado pensando si pegarme un tiro, arrojarme al canal, ó venir á aconsejarme de V. amigo mio....

—Hombre, lo último es lo mas cómodo, por lo menos....

—Si, amigo baron, estoy desesperado, y á punto de levantarme la tapa de los sesos.

—¿V. está enamorado?

—Cabalmente....

—Ya me lo figuraba.

—¿Oh! y es de un ángel.

—También me lo figuraba....

—Y estoy decidido á casarme.

—Eso no me lo figuraba.

—¿Pues!....

—Porque quien habla de pegarse un tiro por amores no suele pertenecer al gremio razonador de los que se casan....

En fin, tranquilícese V. y cuénteme sus cuitas.

—Amigo baron, yo ya no puedo vivir así, estoy aburrido de rodar por las casas de huéspedes: ¡son insufribles! Recuerdo muy bien una novela de V. en que decía «que para cierta clase de delitos cometidos por algunas personas, se les debería imponer como castigo tantos años á casa de huéspedes» que es poco mas ó menos que si dijéramos á presidio... No hay remedio, he decidido casarme y vengo á pedir á usted consejos sobre lo que he de hacer.

—Si V. ha decidido casarse, hacerlo y se acabó; porque pedir consejo en un asunto ya decidido....

—Perdone V. sino sé lo que me digo.... Lo he pensado solo....

—Pues en tal caso V. que conoce su situación y comprenderá el peso de las obligaciones que va á contraer....

—¡Ya se vé; el vivir de huésped tiene tantos inconvenientes!.... Está uno mal cuidado; peor atendido. Queman las camisas al plancharlas: unas veces no se puede comer el principio por lo soso, otras está hecho una salmuera: los colchones son como obl-as, y por último, teniendo uno su casita bien arreglada, se vive con mucha mas economía; porque á la esposa la dan su ajuar correspondiente: se busca un cuarto barato, una criada que cueste poco, que aunque no planche, la cara mitad lo hace; en fin, en fin, la felicidad doméstica; los goces de familia; un par de chicos que á uno le distraigan y....

Otro campanillazo mas fuerte que el anterior interrumpió á mi buen amigo D. Antonio que con solo seis mil rs. de sueldo como empleado del ramo del gas, estaba echando cuentas tan galanas. El criado que había visto que mi primera orden fué quebrantada sin consecuencias desagradables para él, abrió la puerta, y á muy poco tiempo nos vimos entrar á nuestro amigo y antiguo conocido D. José que con la cara desencajada, y muy pálido, tiró el sombrero sobre una silla, y dejándose caer en el sofá exclamó.

—¡Amigo baron estoy desesperado.... Voy á pegarme un tiro!....

—Dios nos libre, dige yo. Pues es hoy un día aciago.... Hace un momento que nuestro D. Antonio quería también levantarse la tapa de los sesos, ó arrojarse al canal, y ahora V.

—¡Ah!.... El señor se queja de vicio.

—Como que me quejo de vicio. No puedo aguantar á mi patrona y....

—Yo no puedo sufrir á mi muger por mas tiempo, decía D. José interrumpiendo á D. Antonio....

—¡Cómo! le dije yo: ¡Se queja V. de su muger! ¿pues no se acuerda V. cuando me decía que era un ángel, y que estaba tan enamorado? Oiga V. D. Antonio, ya que necesita consejos....

—Sí, amigo baron. Cuando la hacia el amor me parecía un ángel. ¡Era tan espiritual, tan linda! ¡Ah! Bailaba tan bien, se vestía con tanta gracia.... Cantaba como un gilguero.... me hablaba en francés, y hasta tuvo el capricho de retratarme: ya puede V. conocer si con todas estas circunstancias no me trastornaría la mollera.... ¡Era una notabilidad!....

—Ha hecho V. el retrato de la muger que á mí me le ha trastornado también: ¡Oh! son dos gemelas; pero tan parecidas como una gota de agua á otra.

—Pues amigo mio ya sabe V. que mi Eloisa....

—¡Oh! El mismo nombre.... Esto es original....

—Decía que mi Eloisa era la perla de Atocha, del teatro y de todas las sociedades donde concurría. Su mamá apenas vió lo decidido que yo me encontraba por ella (esto es por la hija) y esta por mí, comenzó á tomar informes de mi posición y demas circunstancias, y al poco tiempo interpeleó de una manera tan formal mi casamiento, que no tuve mas remedio que disponerme á casarme.

—¡Exactamente me acaba de suceder lo mismo! contestó D. Antonio asombrado de la identidad de sucesos.

—Bien sabe V., amigo baron, que solo tengo seis mil reales de sueldo.

—Cabalmente en mi oficina: como que somos compañeros....

—Ya se vé, como dan tan poco de sí....

—¡Oh! Es claro: yo debo el último mes á mi patrona....

Con seis mil reales no tiene para empezar una muger de estos tiempos....

—¿Qué dice V.? Preguntó asombrado D. Antonio.

—Lo que V. oye. Repuso D. José. Esa es la causa de mi desesperación. Porque, amigo mio, hace cuatro años que me casé y al principio pude muy bien salir adelante con algunos ahorros que tenía; pero hoy ya me es imposible. Mi muger se empeña en vivir con el mismo lujo que tenía de soltera, y en el mismo rango. No ha querido criar á sus dos hijos por no estropearse. Cada vez que pasamos por la calle del Carmen ó por la de la Montera me cuesta un cólico vilioso porque no hay papalina que no la guste, y se la quiera llevar á casa. Ustedes no sabrán como yo lo que es un *casave* ni una manteleta á la *Maria Estuardo*, ni menos una papalina de la Pompadour, ni conocerán el *glacé* ni la *granadina* ni el *fular* ni otra porcion de nombres de telas y adornos de vestir que me zumban á mí en los oídos, y han sido la causa de muchas disensiones en mi casa. Por añadidura á todo esto, ponga V. el que la señora no puede planchar porque el calor la hace daño, no cose porque como no está acostumbrada, se la carga la vista, de manera que ademas de la nodriza, cantárida que abraza á un marido, hay que sufrir á la planchadora y á la costurera, con otra porcion de adyacentes, como son los gastos de cosméticos, perfumes, pomadas, aceites, jabones, pastas, y lo que es peor todavía, un genio caprichoso y antojadizo que jamás se vé satisfecho. ¡Y seis mil reales para todo esto Sr. Baron!.... ¿Qué me aconseja V. que haga? Porque yo estoy decidido á pegarme un tiro....

—Amigo mio, tengo que contestar antes al Sr., que me pedia consejo para casarse.

—¡Hombre está V. en su juicio! ¡Casarse! y con una muger que segun V. dice se parece mucho á la mia.

—¡Ah! ¿y que nos aconseja V. amigo baron? Esclamaron ambos á un tiempo....

—Puesto que ustedes me han erigido en consultor y consejero en las cuitas que á cada uno le aquejan en sus respectivos estados de soltero y casado, ya por tener que sufrir V. mi amigo D. Antonio las incomodidades de las casas de huéspedes, y ya V. D. José los caprichos de una muger que se olvida de la posición de su marido y quiere vivir como una duquesa, les diré mi pobre opinion sobre el asunto.

V. amigo don Antonio arregle su vida y sus necesidades á su sueldo, y pagando bien y con puntualidad á sus patronas verá V. como le sirven con esmero y le tratan con delicadeza, y en el caso de que haya V. resuelto casarse, piense V. en elegir, no una *notabilidad* como nuestro amigo, sino una jóven modesta educada relativamente á la posición que ha de ocupar casada con V. y sin esas pretensiones y afición al lujo que tanta guerra dan á los padres cuando es-

tan solteras, y no menos á los maridos el día que no pueden satisfacerlas. Antes, amiguito mio, vivía una familia modestamente con un sueldo de seis mil reales. Educaba sus hijos, y al cabo de algunos años solían tener sus ahorritos; pero era porque los maridos no gastaban fracs de puño de *sedan* ni de *Luvie*, ni relojes de *rench*, ni iban al teatro á luneta principal, ni contaban por una necesidad el café: sus mugeres vestían con sencillez para evitar que sus maridos sufriesen dolores cólicos como D. José al pasar por las calles del Carmen ó de la Montera, y que tuviesen precision de saber lo que era *casave*, ni *glacé* ni otros nombres de telas que entonces se usaban. El querer salir cada uno del círculo que el destino le ha trazado en su vida es siempre la causa de su desgracia.

A V. amigo D. José ¿qué puedo yo decirle despues de lo que acaba de escuchar? No obstante le encargo que pida á Dios le de á V. paciencia, que bien la necesita, para sufrir á su costilla, y dígala V. de mi parte que ya que no tenga juicio para guardar las consideraciones que se merece un marido honrado, y á quien tal censo ha cabido en suerte, que se acuerde de sus hijos y sepa ser madre de familia para que si ellos son buenos, no tengan despues que avergonzarse de haber tenido tal madre, y si malos se evitará así cargar con la responsabilidad de haberlos hecho desgraciados con su mala educación, y mas bien con su ejemplo.

Escucharon mis amigos el anterior sermón con un profundo respeto, y despues de ofrecerme ambos que no atentarían contra su vida por tales vagatelas, se despidieron de mí mas tranquilos, y yo volví al arreglo de libros y papeles en que antes me ocupaba, pensando que tanto la vida de soltero como la de casado tiene su *pro* y su *contra* cuando no hay las virtudes que se necesitan para ser feliz en uno y otro estado.

EL BARON DE ILESCAS.

HUMO.

A MI BUENA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA ADELA LARRA.

La vie est un combat dont la palme est aux cieux.
Casimiro Delavigne.

Del niño cabe la cuna
la voz de su madre suena
cariñosa;
no tiene igual voz ninguna,
y en su corazón resuena
melodiosa.

Aura que las flores riza;
de sus lábios se desliza
risa blanda,
y con sus ebúrneos brazos
mil besos y mil abrazos
el infante la demanda.

Un ¡ay! resuena en torno que su razón conmueve.
¡Del niño los abrazos disipan humo leve!

Por el amor de madre la tumba humo le dá:

Aquel humo
¿adónde vá?

Quince abril. Todo flores.
Música suave, y ruido
que le encanta;
linda sirena de amores,
que sin cesar en su oído
asi canta:

«Ven: yo soy fuente escondida,
» y dan y sorben la vida
» mis corrientes.
» Ven á gustar sin medida
» la mas sabrosa bebida
» que manan todas las fuentes.»

En pos de la sirena su pié ligero mueve:
¡del jóven los abrazos disipan humo leve!

El mundo y la sirena son yermo y humo yá.

Aquel humo
¿adónde vá?

En sus sienes arrugadas,
tallo antes de espiga de oro,
se ven luego
las cenizas, apagadas
acaso con triste lloro,
de su fuego.

¡Un corazón, una mano,
menguénle el peso tirano
del destino.

Los vislumbra en lontananza,
y tras su amigo se lanza
como raudito torbellino.

Medroso se adelanta, y al ídolo se atreve!...
¡Del hombre los abrazos disipan humo leve!

¡También como sus sueños es humo la amistad!

Aquel humo,
¿adónde vá?

Yerto su pecho palpita,
y apenas es de él sentido:
caminando
vá con presura infinita
al fin de todos temido,
sollozando.

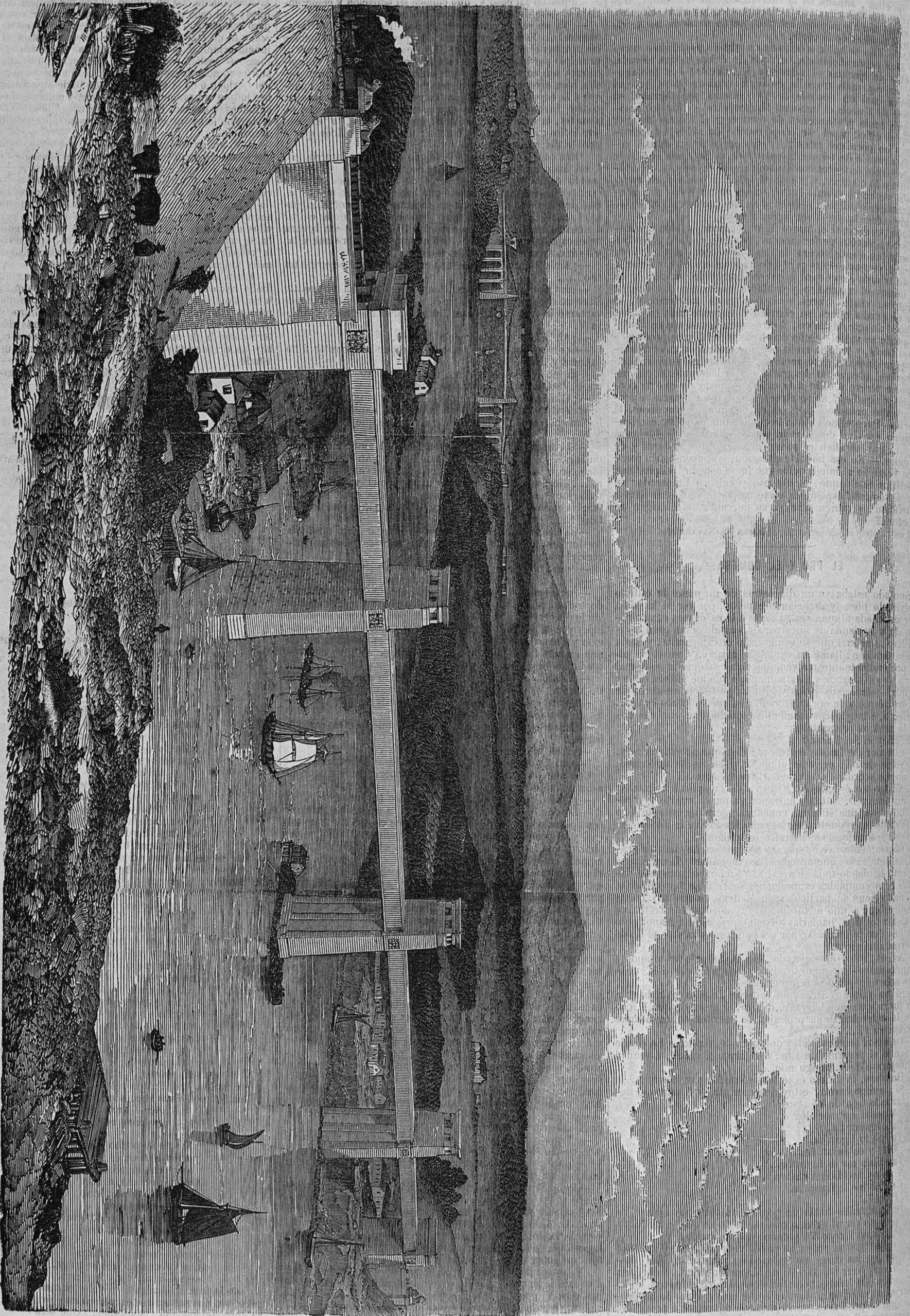
Rasgan sus pies los abrojos;
el llanto ciega sus ojos,
y la tierra

parece como que alhaga
á aquel cuerpo que se traga,
segun le agovia y le aferra.

Solo la tumba lóbrega á su dolor se mueve;
pero también sus antros exhalan humo leve...
El alma del anciano. ¿Es humo? ¿Qué será?

Aquel humo,
¿adónde vá?

VICENTE BARRANTES.



Vista general del Puente-tubo de Britania. (Véase el número anterior.)

socorro, agarró á Fernando con ambas manos y le arrastró fuera de la pieza de estudio y seguidamente hasta la puerta de la escalera que cerró con la mayor cautela.

Hallóse el joven en la calle cuando quiso ó pudo coordinar sus ideas, y anduvo largo rato sin direccion fija, hasta que entrada la noche y despejada un tanto su imaginacion, acertó á encaminarse á su casa donde no esperaba hallar en el sueño el reposo que habia perdido para siempre.

Voló Clara al auxilio de su señorita y ya encontró á su lado á cuantas personas habia en la casa. Nadie sabia la causa de aquel desmayo, de aquel grito espantoso; todos se preguntaban y nadie podia responder. La bondadosa mamá buscaba á su hija y tampoco la encontraba en parte alguna. Todo eran voces, todo era confusion.

Administraron á Concepcion algunos remedios, y despues de una hora empezó á dar señales de vida. Miraba con ojos desencajados á cuantos tenia á su alrededor, murmuraba algunas palabras que nadie comprendia, y volvía á caer en una especie de letargo que admiraba á los circunstantes. Pero eran ya las ocho de la noche y no parecia la hija mimada de la casa: todavia no sabia nadie el extraño suceso que motivaba tanto trastorno. El licenciado sintió correr hielos por sus venas al enterarse de tantos males: ¡su hija! ¿Dónde estaba su hija, la que jamás acertó á mover su planta sin su permiso? Clara no podia tranquilizarlos porque ignoraba tambien la causa que habia obligado á salir á su señorita.

Peró la hija de su difunto hermano reclamaba prontos auxilios y parecia que por momentos se empeoraba su estado. Aunque indispuerto con ella y su madre, olvidó resentimientos de familia y la administró algunos remedios que la hicieron recobrar algun tanto la razon. Colocáronla sobre el lecho de Emilia y ya se pintaba en el semblante de todos la esperanza, cuando entreabrió Concepcion sus apagados ojos, cruzó sus manos sobre el pecho, y arrancando un profundo suspiro:

—¡Ha muerto! exclamó volviendo á cerrar los ojos.
—¡Ha muerto! repitieron todos helados de espanto.
—¡Ha muerto mi hijo! ¡Ha muerto mi Emilia! volvieron á exclamar á un tiempo el licenciado y su muger; y quedaron con los brazos levantados y con la boca entreabierta.

Peró un rumor extraño difundió en la imaginacion de aquellos padres otra idea mas espantosa, si era posible; todos se miraban unos á otros para preguntarse con la vista lo que no acababan de comprender. El ruido se acercaba.

—¡Vive! ¡Vive! prurumpieron los que se acercaban.
Y todas las personas de la alcoba se lanzaron á la puerta para recibir al portador de tan felices nuevas. Cayó el licenciado en los brazos de su hija, cayó la cariñosa madre en el seno de su Emilia, y lloraron todos á un tiempo agrupados alrededor de la que habian creído muerta. Solo Concepcion permanecia muda en medio de tan tiernos abrazos.

Separóse Emilia de cuantos la rodeaban, y volvió al lecho de su prima repitiendo tan mágicas palabras: ¡Vive! ¡Vive! ¿Quién ha dicho que ha muerto? ¡Concepcion, vuelve en tí, vive tu hermano.

—¡Su hermano! exclamaron todos.
—Sí, su hermano que creian muerto.

Abrió los ojos la moribunda Concepcion, apretó la mano de Emilia, quiso articular una palabra, y todos vieron en su semblante las indelebles señales de la muerte. Solo un suspiro parecido al estertor de un moribundo alteró el religioso silencio que reinaba en la alcoba mortuoria.

Un movimiento simultáneo hizo arrodillar á la cabecera del lecho á cuantas personas se hallaban presentes.

Al separarse Fernando el dia anterior del sitio en que yacia el cuerpo ensangrentado de su rival, acudió el criado al parage en que calculó habria caido la cartera al despedirla de su mano, y le encontró afortunadamente para su señorito. Llevaron á este á una de las casitas inmediatas al rio, y el cirujano á quien se trajo de Madrid, al poco tiempo declaró que la herida presentaba los síntomas mas benignos, y que debia esperarse muy en breve una mejoría notable: sin embargo, toda la noche permaneció al lado del paciente, si bien á la madrugada conocieron los circunstantes la acertada opinion del facultativo. Aplicados los primeros remedios empezó don Luis á dar señales de vida, y progresivamente fué reanimándose su semblante y recordando su pulso un vigor que hacia concebir las ideas mas favorables. Apenas pudo hablar preguntó á Joaquin si habia cumplido sus órdenes, y el criado le enseñó la cartera, con lo que se tranquilizó algun tanto y esperó en las palabras de consuelo con que el cirujano procuraba pintarle lo insignificante de la herida. Al dia siguiente manifestó deseos el enfermo de ver á su ingrata Emilia, y dijo terminantemente que la avisasen, pues no queria morir sin estrechar su mano. Acudió Joaquin á satisfacer el capricho de su amo, y por los medios que ya sabemos fué conducida Emilia á la presencia de su primo.

Emilia le habia amado desde su infancia con aquel cariño que nunca se borra de nuestro corazon, porque las primeras impresiones de la vida se graban en él profundamente. Al separarse de él cuando tomó parte en el bando rebelde, se habian jurado un amor eterno, un amor que la ausencia encenderia mas y mas, y si olvidó sus juramentos prendada del relevante mérito de Fernando, y dió pábulo á una pasion que la hubiera hecho infeliz, lo olvidó todo á la vista de aquel hombre que moria por ella.

Pidió mil perdones á su primo, lloró con él y no se apartó de su lado en toda la tarde, jurando de nuevo al separarse que seria su esposa apenas abriese sus labios, apenas indicase el mas mínimo deseo.

XIII.

Poco mas de una hora habria transcurrido desde que Fernando reclinado sobre su lecho habia podido cerrar sus párpados buscando en el sueño el olvido de tantos azares, cuando le despertó la voz de Anselmo que entró en su cuarto aceleradamente.

—¿Señorito? ¿señorito?
—¿Anselmo?
—El señor, el amo, acaba de entrar en casa y pregunta por V.
—¿Por mí?
—Si señor: ¡si viera V. que gesto trae! Me parece que no

soy yo de los que duermen en casa esta noche. Calle V., apostaria... hácia aquí viene, no tendrá nada de particular que se encaje aquí, porque preguntó si estaba V. en su cuarto. Dicho y hecho. Retiróse Anselmo huyendo de que le viese el furibundo viejo, á tiempo que este entraba en el cuarto de Fernando con aire taciturno y displicente. Dirigió una ojeada á su sobrino, y sin dar la menor muestra de extrañar el estado de desórden en que estaba su semblante, arriñó una silla cerca del lecho donde permanecia nuestro joven tan impasible como su tio, si bien se incorporó un poco para responder al interrogatorio que presumia iba á sufrir de quien acaso no ignoraba ya su correspondencia con la que iba á llamar su esposa.

—Caballero, creo tener algun derecho para manifestar á V. mi resentimiento.

—Tiene V. derecho, contestó Fernando, para tratarme como al hombre mas despreciable del universo.

—Sin embargo, me limitaré solo á quejarme de lo mal que ha correspondido V. á mi cariño, y del poco respeto que le merecen mis disposiciones.

—En nada he faltado al deber que me impone mi delicadeza. Yo conocí á esa muger mucho tiempo antes de que llegase á mi noticia tuviese V. la menor relacion con ella.

—¿Cómo! ¿qué dices? ¿Qué hablas de muger? ¿Qué muger es esa?

—La misma de quien V. me habla.

—Sí, de la que yo te hablo, sigue, sigue.

—Tio, dijo Fernando, conociendo que habia procedido con demasiada ligereza y que su tio lo ignoraba todo.

—Prosigue. ¿A qué muger has conocido?

—Señor... en fin, yo la amé, pero doy á V. mi palabra de olvidarla. Ni su clase, ni su proceder corresponden á la estimacion que....

—¡Ah! exclamó el viejo viendo la punta del delantal verde que habia quedado sobre la mesa la noche que Fernando sorprendió á la joven que le llevaba. ¡Ah! ¿será posible?

—Tio....

—¡Voto v! al fin muchachos; pero ¿qué te ha sucedido con ella que te tiene tan incomodado? Yo sé que es una familia honrada; ¡calla! ¡esta es otra! Mis cartas, mira mis cartas donde las tienes sin abrir: ¡vive Dios! Asi no era extraño que no me contestases. Otro motivo me trae á Madrid, pero tambien este me tenia sumamente incomodado, y deseaba verte para echarte una buena reprimenda. Ahora veo que es doble tu culpa; ni siquiera dignarse abrirlas! Ese es un desprecio que jamás perdonaré. Digo, y á fé que una de ellas te interesa poco. Te decia que me habian enterado de tus amores con la hija del licenciado don Pedro Gonzalo de las Casas, á quien conocí de capitán en la guerra de la independencia, y que seria gustoso en que recibieras por esposa á la linda y virtuosa joven que es el asombro de Madrid.

—Tio ¿Qué dice Vd.? (1)

—¿Cómo que qué digo? ¿No lo estas oyendo?

—Pero si son ciertas las noticias que me han dado...

—¿Qué noticias son esas?

—Ya veo que serán falsas cuando V. mismo me ofrece su mano.

—¿Cómo! pues ¿qué dicen?

—Dicen que V. la quiere para esposa.

—¡Jesus! ¿yo?

—¡Oh! algun trabajo me costó el creerlo. A la edad de V. casarse con una joven hubiera sido dar que reír.

—¿Cómo! Pues me gusta! Has de saber que no estoy muy lejos de hacerlo, y no pienso hacer reír á nadie.

—Perdóneme V. querido tio; quise decir con una joven de tan mala conducta.

—¡Calla! pues á fé que lo vas componiendo; ¿mala conducta la muger mas juiciosa que se conoce? Vamos, ya veo que entre ella y la del delantalito verde te han trastornado la cabeza.

—Nunca ha dicho V. una verdad tan clara; pero yo tengo mis motivos para hablar del modo que V. ha oido, y algo peor.

—Pasmado me dejas con ese tono.

—Vea V. las compañías que tiene y podrá inferir lo que será: ¿por qué se reúne con la del delantal verde, sino para entregarse á los mas torpes deleites?

—¡Hombre!

—Crea V. tio que todavia no he podido entender una palabra de ciertos misterios que rodean á esas dos mugeres tan infames como bellas. Mucho me sorprende el que diga V. mismo que son falsas las noticias de su proyectado enlace con ella, porque entonces esos coches, esa puerta secreta...

—¿Cómo! ¿que coches? ¿Que puerta secreta? exclamó el viejo.

—La sorpresa de V. me indica la falsedad de lo que se dice.

—Explícate.

Esa muger infernal tiene una puerta secreta que se comunica con estas habitaciones; por ella ha entrado con su amiga la del delantal verde hasta aquí mismo.

—Prosigue.

—Tio, pierde V. el color.

—Prosigue, prosigue.

—Sí, es una infame; yo he visto por mis ojos lo que bastaría á hacerla pasar por la muger mas criminal. ¡Oh! Concepcion! Concepcion!

—¿Concepcion! Fernando ¿qué dices de Concepcion? ¿Hablas de la del delantal verde?

—Hablo de su amiga.

—¿Y esa amiga que se llama Concepcion es la que ha entrado hasta aquí?

—Sí, es la que no olvidaré jamás á pesar de sus maldades.

—Prosigue.

—Yo estuve junto á su lecho. Era media noche. Estaban las puertas cerradas. ¡En su misma cama! Desnudo dentro de su misma cama.

—¿Qué oigo! ¿tu? ¿tú desnudo dentro de su cama?

—¡Oh! no, era otro, era otro mas feliz.

—¡Santo Dios!

—Su madre debe ser cómplice de tanta perfidia. ¡Su hermano! ¡Su hermano!

—Prosigue.

—Yo estuve junto á su lecho. Era media noche. Estaban las puertas cerradas. ¡En su misma cama! Desnudo dentro de su misma cama.

—¿Qué oigo! ¿tu? ¿tú desnudo dentro de su cama?

—¡Oh! no, era otro, era otro mas feliz.

—¡Santo Dios!

—Su madre debe ser cómplice de tanta perfidia. ¡Su hermano! ¡Su hermano!

—Prosigue.

—Yo estuve junto á su lecho. Era media noche. Estaban las puertas cerradas. ¡En su misma cama! Desnudo dentro de su misma cama.

—¿Qué? su hermano ¿qué?

—Es el amante de quien hablo.

—Fernando ¿has perdido el juicio? Pero ¿qué señas tiene? ¿Tú lo viste? ¿Es alto, moreno, mucho bigote, robusto?

—Ese mismo.

—¡Oh! ella decia que no podia vivir sin su hermano. ¿Será cierto?

—Yo lo he visto, pero tranquilícese V. ¿Cómo habia de quedar impune tanto crimen?

—¿Qué quieres decir?

—Mis manos, mis manos han derramado su sangre; ayer tuve un desafio con él y le maté, pero antes oí de su misma boca que la adoraba.

—¿Lo dijo él mismo?

—¡Sí, se amaban!

—Has hecho bien; has hecho bien en librarme de ese monstruo. ¿Cómo pudiera yo imaginar?.... yo la olvidaré, no será mi esposa.

—¡Tio, V. ha querido sorprenderme; pues, ¿no dijo V. que no pensaba en tal muger?

—Yo hablaba de la hija del licenciado.

—De esa hablo yo.

(Concluirá.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Anhelando corresponder al favor con que el público nos distingue, y á los deseos manifestados por un gran número de suscritores de LA ILUSTRACION, que nos piden una hoja destinada á enterarlos dia por dia de los acontecimientos que se suceden con tanta rapidez, hemos dirigido nuestros esfuerzos á satisfacer cumplidamente aquella exigencia, sin reparar en gastos.

Vamos, pues, á fundar un periódico diario, nuevo en su plan, con el casi esclusivo objeto de regalarle á los suscritores á nuestras publicaciones.

Hemos meditado mucho en la eleccion del obsequio que acostumbramos hacer anualmente á nuestros suscritores, y encontrando en todas las obras el inconveniente de ser útiles ó agradables para unas personas y para otras no, nos hemos fijado en una publicacion que á todos conviene, porque no hay nadie que no esté de acuerdo en la necesidad de un periódico diario. El pensamiento, el plan, el sistema, la forma y la novedad del nuestro, le harán mas interesante aun para toda clase de lectores.

Nosotros no enarbolamos ninguna bandera. Todas las novedades interesantes, sea cualquiera el partido á que favorezcan ó perjudiquen, serán de nuestro dominio. El espacio que acostumbra á consagrarse al desahogo de simpatias ó rencores, nosotros le llenaremos esclusivamente con novedades. Tenemos de que el insulto mas grande que puede hacerse á una opinion, es esquivar para ella la luz pública. En presencia de las novedades de que vamos á tomar acta, permaneceremos sistemáticamente imparciales, cualesquiera que sean nuestras opiniones personales. Nuestro deseo es que un lector constante que por espacio de un año haya repasado las columnas de nuestro periódico, y al cual se pregunte cual es el color político de su redaccion, conteste: «no tiene color político, pero los refleja exactamente todos; no pertenece á ningun partido, pero los dá á conocer fielmente á todos, por los hechos mas que por los principios; no sostiene ninguna causa particular, como no sea la de la verdad.»

Nuestro propósito es esponer, no discutir; indicar, no dirigir; interesar, no dogmatizar. Otros periódicos se afanan en propagar una opinion; nosotros nos esforzaremos en hacerlas conocer todas, para que cada cual pueda formar la suya con conocimiento de causa. La principal ocupacion de otros periódicos es elogiar todo lo que á su partido se refiere, y atacar lo que pertenece á sus adversarios; la nuestra será tomar de todos, por la tarde, lo mas interesante que contengan por la mañana, sin cuidarnos de la intencion política que haya dirigido la pluma del redactor. Asi el diario que proyectamos, precisamente porque no pertenecerá á ningun partido, los representará todos, y será su órgano no oficial, pero imparcial, que vale mas.

Aunque en los prospectos, que repartiremos próximamente, se esplanarán convenientemente las reformas importantes que vamos á hacer en nuestras publicaciones, y las bases, verdaderamente maravillosas por su baratura con que las daremos al público, no hemos podido resistir al deseo de manifestarnos cuanto antes agradecidos al favor que se nos dispensa, anticipándonos á anunciar, que por lo que cuesta actualmente la suscripcion por un año a un solo periódico pintoresco, daremos durante el mismo tiempo LA ILUSTRACION y el diario político que vamos á regalar, no obstante los desembolsos escesivos que exige la ley para la fundacion de una publicacion de esta clase.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Mas hace quien quiere que quien puede.



TRAJES DE NIÑOS.

Presentamos agrupados en esta plana, los figurines de niños mas graciosos y mas en uso actualmente; los hay de todas edades; nuestras lectoras sabrán hacer las aplicaciones convenientes segun sus gustos respectivos, para lo cual no han menester de otras aplicaciones que del exámen detenido de los grabados que preceden á estas líneas.

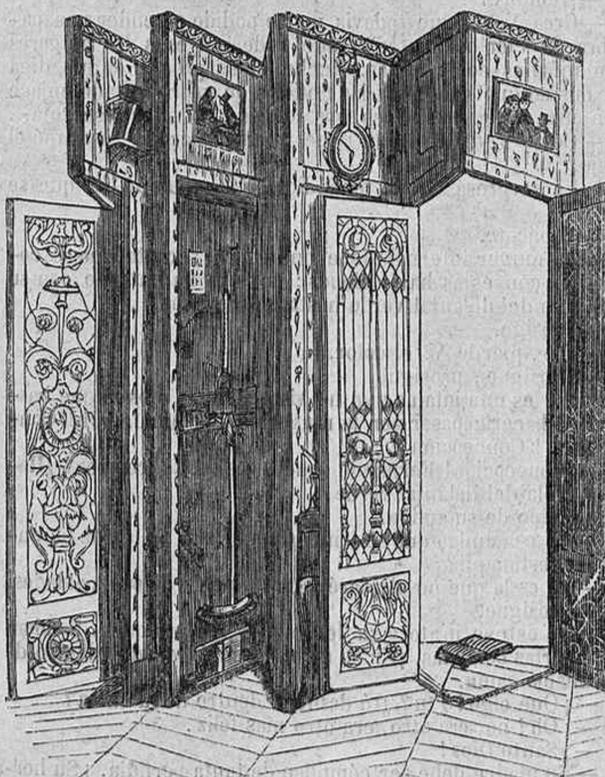
Teatro portátil.

Un fabricante de papel pintado, tuvo la ingeniosa idea de aplicar la forma sencilla y portátil de un biombo, á la construcción de teatros pequeños de sociedad.

Dos de estos biombos son suficiente para la representación de la mayor parte de las piezas: con dos, figurando una sala y un jardín, se puede representar un repertorio muy variado.

Es muy fácil además aplicar á las hojas de estas mamparas, algunos bastidores lijeros guarnecidos de lienzo y cubiertos de papel pintado, ó mas bien emborronado por algun artista de aficion, para modificar y variar las decoraciones principales cuanto sea necesario.

Se colocan las mamparas en el fondo de una sala ó de una galería, teniendo cuidado de dejar á su alrededor un espacio de desahogo destinado á servir de bastidores y á facilitar la entrada y salida de los personajes por las puertas practicadas en la decoración y se cubre este desahogo y la abertura de la escena por medio de dos cortinas grandes que fijadas con anillos á una varilla transversal, se abren por medio de un juego sencillo de garruchas. El grabado que acompaña á estas líneas hará comprender facilmente el mecanismo sencillo de este ingenioso teatro portátil.



Teatro portátil.

En los primeros dias de noviembre aparecerá en la BIBLIOTECA UNIVERSAL una lindísima novela original titulada *Jarilla*. Esta producción, que reúne á un argumento interesante en alto grado, escenas de la época á que se refiere admirablemente caracterizadas, descripciones poéticas y encantadoras de las localidades en que pasa la acción, y un estilo fácil, dulce y original que seduce el ánimo del lector, es la primera de una colección de obras del propio género que la señora doña Carolina Coronado va á publicar muy pronto, y que deben grangearla como novelista, igual ó mayor nombre que el que la han dado como poetisa las sentidas y armoniosas composiciones que el público conoce.

Todas las ilustraciones de esta producción son debidas al lapiz del Sr. Vallejo y al buril de nuestros principales grabadores.

Con destino á la primera seccion de la BIBLIOTECA, escribe el Sr. D. Antonio Canovas del Castillo una *Historia crítica de las letras españolas, durante los últimos cincuenta años*. Este libro, que debe llenar uno de los vacíos de nuestra bibliografía moderna, tendrá por ilustraciones una curiosa colección de retratos de los escritores mas notables que han florecido en el periodo que comprende la obra, dibujados por el Sr. Urrabieta.

El día 15 ha empezado á publicarse en la referida BIBLIOTECA la *Historia de Francia* por Anquetil, continuada hasta nuestros dias por German Sarrut. El nombre de Anquetil es demasiado conocido para que necesitemos elogiar su historia, que por otra parte ha sido universalmente adoptada en Francia. En cuanto á la continuación, las obras históricas y literarias de Sarrut, ofrecen una garantía completa de la imparcialidad y belleza de estilo que resaltarán en su trabajo.

Los dibujos que adornan esta publicación notable, son obra de Tony Johannot, Julio David, Baron, Philipoteaux, Celestino Nantueil, Staal, Beauce, en fin, de los principales artistas de Europa.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Exposicion de Londres en 1851.

El 1.º de mayo de 1851 debe abrirse en Londres la exposicion general de los productos de la industria, la primera de este género que se lleva á efecto en Inglaterra.

Anticipada por la mayor parte de las naciones de Europa, por Francia, Alemania, España, Rusia, Suecia, etc.; relativamente á esta consuntacion periódica y solemne de los progresos verificados en los últimos ramos de la industria humana, ha querido la Inglaterra, para su ensayo, eclipsarlas á todas. La exposicion de 1851 no estará consagrada solo á los productos del trabajo británico: abrirá sus puertas á los productos de todas las partes del mundo. En la exposicion generalizada y comprendida de este modo, en ese concurso leal ofrecido á todos los pueblos, hay una idea cuya grandeza, y en cierto modo audacia, no debe dejarse inapreciada. Cuando las industrias de cada nacion se hacen en los diferentes mercados de Europa y América una guerra tan encarnizada, no teme la Inglaterra llamar á su propio mercado y mostrar á sus consumidores los productos mas perfeccionados que se fabrican en el extranjero.

Francia hubiera podido quitar á Inglaterra el honor de esta iniciativa osada. Cuando la exposicion de 1849, el ministerio de comercio tuvo el pensamiento de admitir, con cierto tino y medida, al lado de los productos franceses, los de los pueblos vecinos. Pero una porcion de industriales hicieron la observacion de que esta concurrencia seria intempestiva, en el momento en que la crisis política acababa de dar tan rudo golpe á la fabricacion del vecino pais; no creyó el gobierno deber resistir á estas observaciones inspiradas por un sentimiento de timidez ó de desconfianza quizás exagerada. Los ingleses robaron, pues, su idea á los franceses, lo cual prueba que esta era buena, y se preparan á aplicarla en una escala muy estensa, cosa que por cierto acostumbran hacer siempre los hijos de la soberbia Albion.

Cerca de un año hace que se indicó entre los ingleses, y tuvo al momento buen éxito. Habiéndola tomado bajo su proteccion el príncipe Alberto, ha conseguido inmediatamente la adhesion de la aristocracia y el comercio. Se han proferido por ella *hourrahs* en los *meetings*; *toasts* en los banquetes; se han abierto suscripciones *suler pocula*; así es como proceden en Inglaterra las manifestaciones de la opinion pública. En fin, á este periodo clásico de bravos y libaciones, ha sucedido el de la organizacion formal. El gobierno ha nombrado una comision real que está presidida por el príncipe Alberto, y que cuenta en su seno á los personajes mas ilustres de la cámara de los lores y de la de los comunes: el duque de Buccleuck, lord Stanley, el conde de Aberdeen, lord Ashburton, lord John Russell, Sir Roberto Peel, M. M. Labouchère, Gladstone, Baring, etc. Todas las opiniones políticas, todas las escuelas económicas se hallan representadas así en la comision para concurrir á la realizacion de un pensamiento que el pueblo inglés ha adoptado con entusiasmo.

El jurado de exposicion se compone de las notabilidades científicas é industriales; no se podría recusar, seguramente, su imparcialidad ni competencia. Introduciendo en la comision real los personajes mas notables é ilustrados de la aristocracia y de la política, el gobierno inglés ha querido probar la importancia inmensa que dá á la exposicion que se prepara: ha tenido hábilmente en cuenta el rango elevado que ocupan en el pais la industria y el comercio.

La comision se ha dedicado inmediatamente á su obra: ha publicado ya un volumen de circulares que están destinadas á dar la vuelta al mundo, y á esparcir en todos los paises el programa de la exposicion.

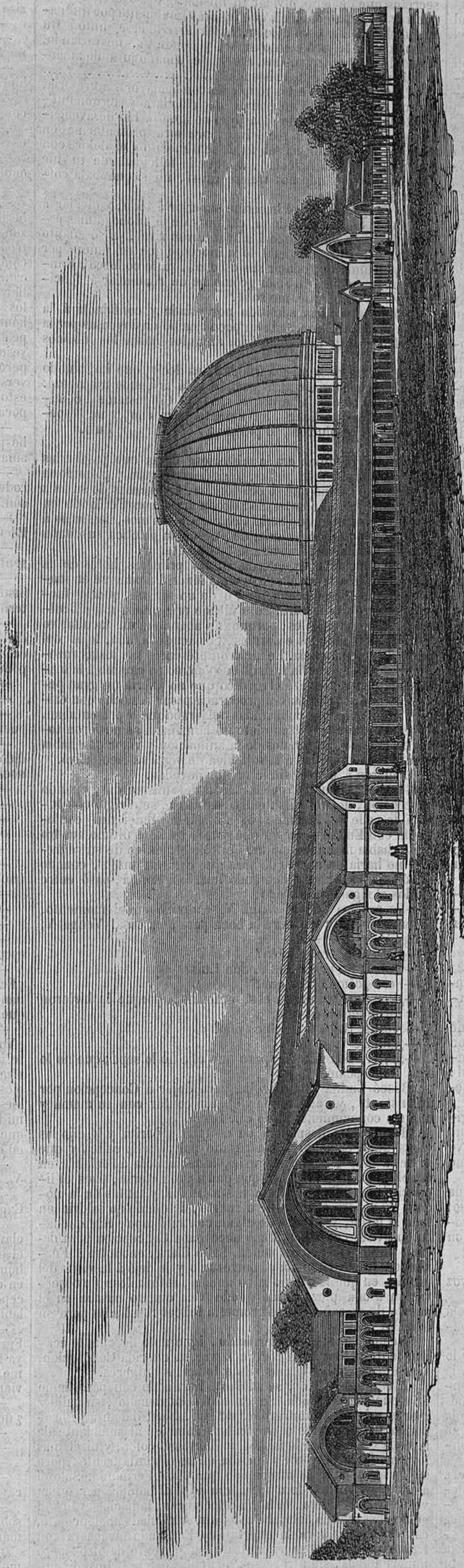
Creemos oportuno reasumir aquí los principales documentos:

Los productos espuestos serán divididos en cuatro secciones: primera, materiales y productos brutos; segunda, máquinas y mecánicas aplicadas á la agricultura y á la industria; tercera, productos manufacturados ó fabriles de todas clases; cuarto, esculturas, arte plástica, y obras de gusto. Esta clasificacion es importada hasta cierto punto de la que se observa en Francia.

La administracion general de aduanas inglesas concederá la facilidad mas amplia para la introduccion de los productos destinados á la exposicion. Estos entrarán con franquía y serán considerados como mercancías de depósito, pero si llegan á venderse, habrán de pagar los derechos.

Era de suma importancia que la comision de Londres arreglara de antemano los límites del sitio que ha de ser concedido á los productos de cada pais; ha decidido que la mitad del espacio total pertenecerá á las muestras de la Gran Bretaña, Irlanda y colonias Inglesas, y que la otra mitad seria repartida proporcionalmente entre las naciones extranjeras. La Francia ha obtenido 100,000 piés cuadrados.

La comision se reserva el derecho soberano de aceptar ó rehusar los artículos que fueren enviados á la exposicion; pero con el objeto de evitar que los extranjeros hagan gastos inútiles ha invitado á cada gobierno á que forme un ju-



Visa general del edificio construido para la exposicion universal que ha de celebrarse en Londres.

rado central que corresponda con ella y proceda á una primera eleccion de los objetos presentados. La mayor parte de los gobiernos de Europa han nombrado el jurado, al cual deben ser dirigidas todas las peticiones de admision, que serán transmitidas en seguida, si hay lugar, á la comision de Londres.

Un fondo considerable será destinado á la distribucion de medallas y recompensas que concederá un jurado misto compuesto de ingleses y extranjeros, presentando así garantía completa de imparcialidad. Las medallas serán de bronce; se ha abierto un concurso al que son admitidos los artistas de todos los paises, para los dibujos emblemáticos que adornarán el reverso de las medallas. En el anverso llevarán las efigies de la reina Victoria y el príncipe Alberto.

En fin, el plano del vastísimo edificio de la exposicion, ha sido puesto igualmente á concurso. La comision, encargada de examinar los diferentes proyectos, ha publicado ya su dictamen, que dá una idea muy honrosa de la imparcialidad que presidirá á todos los juicios. Habia recibido 245 planos, entre los cuales habia 38 remitidos por arquitectos extranjeros. La primera eliminacion, despues de un exámen somero, redujo el número de ellos á 70 (40 ingleses y 30 extranjeros.) De este número han sido distinguidos particularmente 16 planos (6 ingleses y 10 extranjeros). Una comparacion final ha puesto fuera de la línea dos planos: son los de M. Hector Horeau, arquitecto francés, el autor incansable de tantos planos ingeniosos, entre los cuales sobresale el del pósito central de París, y de MM. Richard y Th. Turner de Dublin.

Al mismo tiempo que acata los proyectos que la han sido sometidos, la comision de Londres ha creido deber preparar por sí misma un plano que sea mas apropiado á sus miras. El edificio ocupará el espacio comprendido entre Rotten-Rose y el paseo de Hyde-Park, que está paralelo al camino de Zensington. Tendrá 2,300 piés ingleses de largo, y mas de 400 de ancho: el techado cubrirá 900,000 piés cuadrados. En el centro se elevará una cúpula, polígono de 16 lados, de 200 piés de diámetro y 160 de elevacion. El edificio será construido de ladrillo, excepto la cúpula. Deberá hallarse concluido el 1.º de enero de 1851. Por esto se puede ver que urge el tiempo; la comision se alegraría infinito de poder poner en concurso tambien la prontitud de ejecucion.

Se vé por los pormenores que anteceden que se han adoptado todas las medidas para dar á la exposicion de Londres ese carácter universal y grandioso por el cual han querido los ingleses que se distinguiera de las demás exposiciones. La industria británica sola, hubiera bastado para llenar el interior del estenso edificio de Hyde-Park; pero la concurrencia de las industrias extranjeras añadirá al conjunto del cuadro un interés de novedad que atraerá sin duda de todos los paises innumerables visitantes deseosos de asistir á la lucha que sostendrán entre sí las diferentes naciones, y ver en guerra abierta á los productos de la paz.

Nosotros ofrecemos desde ahora dar cuenta exacta de esta gran solemnidad industrial, y dedicar un buen número de grabados de LA ILUSTRACION á reproducir los objetos mas notables de la exposicion universal.

PENSAMIENTOS.

¿Buscáis la virtud en la tierra? Observad á los hombres en sus trages; aquel que vista la librea de la humildad, acojedle él es virtuoso.

En política solo un sistema es admisible, el escepticismo.

Quien quiera ver á Dios, abra los ojos.

Para el justo, la muerte es la entrada en la vida, sus umbrales son su cuna, para el réprobo un panteon donde el mismo se sepulta.

¿Veis ese luminoso faro que siempre nos alumbra, que jamás se estingue, que aun dormidos nos calienta con su brillo? es la esperanza.

La justicia aquí en la tierra, es una planta exótica.

La naturaleza es un libro abierto donde se lee la palabra de Dios.

La mas bella diadema que puede orlar las sienas del hombre, es la del sudor del trabajo.

En la humana familia solo existen dos gerarquías, la del talento y la de la virtud.

El último suspiro de Jesucristo suave como el murmullo del aura, inculó el gérmen de vida en el cadavérico cuerpo de la humanidad.

La hipocresía es un juego impuro en el cual se truecan las espresiones, no articulando los labios lo que dicta el corazon; en religion, una ofensa á Dios; en política, una impureza; en filosofia, un crimen; en moral, un escándalo; en la conversacion familiar un sarcasmo; apresurémonos á convertir la lengua en ciego intérprete del corazon; enjuaguemos la boca con el perfume de la sencillez; trasparentese en nuestra faz nuestro pecho, y ejercitemos el instrumento de la palabra en la naturalidad.

El que desprecia á sus semejantes, se cubre de vituperio y se denuncia á todos como objeto de poco valor.

Vosotros, los que anhelaís un templo augusto donde la justicia recta é inflexible como el dedo de Dios, falle, entrad en el santuario de la con-

ciencia y despues marchad tranquilos; la rectitud es su carácter; su enseña la equidad santa; la moral su fin.

No espere el malvado que el sol se escondra, y la noche tienda su manto; es inútil, no dormirá; solo el justo duerme tranquilo sueño, el perverso se envolverá en un sopor violento, agitado, intranquilo.

El día del juicio es un día de vista universal, el tribunal es el mundo, el juez el que viste el manto de la piedad, el traje de la justicia, el humano linage el reo.

El río de las generaciones marcha con la velocidad del rayo; mirad sin embargo los hombres que ciegos se precipitan en esa hoguera que los consume, ¡insensatos! arrebatan el cáuce, y el río se desborda, los sumerge y arrastra cual leve polvo que trasporta el viento.

Tan necesario es que la antorcha de la fé ilumine nuestra alma, como que los rayos del sol bañen nuestro cuerpo: la oscuridad del alma engendra la muerte, sin el suave calor del sol el cuerpo se debilita y acaba por estenuarse.

Las penas á la manera de los recios vendabales á cuyos sacudimientos los arboles se despojan de su ropaje y mas tarde se tronchan, agobian el corazón con su peso de plomo hasta ulcerarlo, y concluyen por arrancarle la última gota de sangre y con ella el postrer suspiro.

Los altos juicios de Dios son como ciertos fenómenos de la naturaleza, incomprensibles.

La murmuracion jamas se anida en las almas fuertes y augustas, busca su alimento en los pobres de imaginacion, en los débiles de espíritu.

El cristianismo es el emblema de la suprema bienandanza, sus dogmas son los polos del augusto trono, sus reglas son vias que conducen al cielo; en su practica se anida la felicidad, sus caractéres la caridad, la santidad, la fraternidad, la beneficencia, él bien sumo; el nos recibe cariñoso al despertar á la vida, nos unge con sus suaves aromas, nos conforta en la desgracia, nos alivia, nos consuela, y cuando nuestros ojos se cierran nos despide amoroso y nos conduce á la region feliz dó brilla el augusto Señor de los tiempos y las generaciones; es la creacion mas hermosa, el bautismo de la humanidad, la palabra viva de Dios, la santa filosofia, el consuelo del linage humano, su vida en la tierra, su resurreccion en el cielo.

GORGONIO PETANO Y MAZARIEGOS.

UNA Y TRES.

Novela original

DE DON MANUEL JUAN DIANA.

XI.

(Continuacion.)

—¿Caballero? ¿Don Fernando? ¿Don Fernando? sintió que le decian por detrás.

—¿Quién me llama? ¡Ah! ¿es V?

—Si señor: la Clara á quien V. debe conocer. Precisamente iba á saber de V. en este momento.

—¿De mí?

—Si señor, la señorita me mandaba directamente á casa de V., previniendo que á toda costa averiguase su paradero.

—Pues yo venia en busca de ella, y no me he de retirar sin hablarla.

—¿Cuánto se va á alegrar! Pero suplico á V. que me espere un poco; porque aunque no está el amo en casa y la señora no saldrá de su cuarto en toda la tarde, voy antes á ver el modo de introducirle, esto es, si ella se determina.

—Vaya V.

—Espéreme V. aquí: no tardaré mucho.

Se separó aquella muger á quien Fernando miraba con tanto desprecio como á su señorita, y á poco rato volvió á acercarsele con aire misterioso.

—Venga V., venga V., le dijo: el portal del lado tiene comunicacion con la botica. Por Dios, señorito, pise V. con tiento al entrar en casa. ¡Si viera V. la señorita que contenta está! ¡Jesus! Pero hay que vencer una gran dificultad: tenemos que pasar por cerca del cuarto de la señora; caballero, encargo á V. mucha prudencia.

Dejóse llevar Fernando de su conductora, y felizmente giró sobre sus goznes sin hacer el menor ruido, la puerta que Clara habia dejado entornada. A los pocos pasos se detuvo Clara, y poniendo sobre su boca el dedo índice de su mano izquierda, apretaba con la derecha la de Fernando.

—¡Oh! mi hija, mi hija! Pocas habrá como ella, decia una muger á corta distancia: allí la tiene V. metida en su estudio; hace tres dias que no sale de él y mas de un mes que no pone un pie en la calle, siempre con sus cuadros, siempre con sus bocetos.

—¡Malvada! exclamó Fernando para sí.

Siguieron algunos pasos con la mayor cautela, y con voz alterada decia Clara.

—Ya estamos fuera de peligro: me ha dicho que les deje á Vds. solos: aquella es la puerta; vaya V., yo estoy aquí para avisar si alguien se acerca.

Adelantóse el amante algunos pasos; pero antes de ver lo que le sucedió en aquel cuarto, vamos á dar á conocer á la hija del licenciado, causa del diabólico enredo que tanto confundia á Fernando; mas como seria preciso emplear muchos párrafos al efecto, lo mejor será que leamos algunos de la carta que el embozado tiró al balconcito desde la calle, y que ella le devolvió despues de haber contestado con lápiz á continuacion. Decia así el enamorado jóven.

«Has despedido á tu doncella porque me indicó que era cierto el desvio que yo creia encontrar en tí de algunos meses á esta parte; pero con haberla echado de casa no has hecho sino exasperarla y hacer que me refriese lo que nunca hubiera sabido de su boca, á no ser por esta circunstancia. Esto me prueba, Emilia, que ó no te importa llegue á mi noticia tu falsedad, ó que ese aborrecido rival ha trastornado tu juicio.

«Lo único que me ha llamado Paula es lo que menos me interesa. ¿Qué me importa saber el nombre de la persona que te encarga pintar las escenas de sus amores y el retrato de su

amante? Admirarme yo de que te enamorases de este por el retrato ó por haberle visto, despues que conseguiste te le enseñasen sin que él pudiera verte, seria ignorar tus caprichos y lo veleidoso de tu carácter.....

«Siquiera ten mas prudencia y no fies de tus criadas los secretos que debieras olvidar tú misma. ¿Acaso creerás encontrar disculpa con decir que ignoras totalmente por qué casualidad llegó hasta tu alcoba, hasta arrodillarse junto á tu lecho, donde te juró eterno amor, y donde tú, desvariando, segun dices, y entre sueños, apretaste su mano jurando amarle mientras durase tu existencia?.....

«Procuro escribir estos renglones con la mayor sangre fria, porque de otro modo no podria decirte clara y terminantemente lo que quiero que sepas que no ignoro. Las desavenencias de nuestra familia me privan por ahora presentarme en tu casa, pero algun dia sabrás el sentimiento y el dolor con que renuncio á la felicidad, á aquella felicidad que tú me pintabas para cuando nos uniese un sí, un sí que iba á colmarnos de ventura.

«En fin, yo procuraré hacerme superior á todo, y olvidar á una muger tan indigna de mi cariño y de la fidelidad mas estremada, pero ya conozco á mi venturoso rival, ya sé cuánto procura hablarte, olvidado de la inocente que se muere por él, y te manda reproducir sus escenas; ya le conozco, Emilia, y si renuncio á tu amor ¿cómo he de renunciar á felicitarte por la dicha que me roba?

«Tambien veo has admitido por criada y confidenta á la Clara, á la Clara espulsada en poco tiempo de dos casas por la habilidad con que introduce á los amantes hasta los últimos rincones.

«Esta carta es la misma frialdad, es decir, que he podido escribirla en estos términos cuando está ardiendo mi cabeza: tambien podré olvidarte con el tiempo. Contéstame á continuacion si es que tienes atrevimiento para ello, y no esperes varíe de resolucion, tu primo: Luis.»

Aclarado ya quien era la misteriosa dama que pasaba las semanas embebida en pintar, llena de amargura y gozando en el tormento mismo que se ocasionaba, las escenas de su feliz rival, conviene que antes de introducirnos con Fernando en la pieza de estudio que tenia delante de los ojos, pasemos á ver lo acaecido en Aranjuez, despues de la plática suscitada junto á la chimenea francesa la tarde anterior.

Muy restablecida la enferma en las primeras horas de la noche, volvió á la manía de pasar á Madrid á ponerse en manos de su médico de confianza, ó de no ser así, queria fuesen á traerle sin demora. Esto último presentaba mil dificultades, si no imposibles, porque no abandona un facultativo de nota á sus muchos enfermos, por acudir á uno, lejos del punto de su residencia. Le hicieron presentes tan justas razones y lejos de calmarla insistió en ponerse en camino á la mañana siguiente. Declaró el médico que no habria un gran peligro en ello, mucho mas si procuraba pasar la noche con calma y sorbia algunas cucharadas del jarabe que le presentaban.

Efectivamente, á las siete de la mañana se pusieron todos en camino, admirados de la animacion y vigor que habia adquirido la enferma, á la sola idea de ver á su facultativo.

Llegaron á Madrid sin la menor novedad.

Serian las cuatro de la tarde del mismo día, cuando Concepcion, dejando á su mamá en cama, se dirigió con Julia á la calle de Jacometrezo anhelando tener una conferencia con Emilia y ver en qué estado tenia el último cuadro que le habia mandado pintar. Contóle el motivo de su regreso y no haria un cuarto de hora que estaban juntas, cuando entró una viejecita y llamando aparte á Emilia, pasó entre las dos el siguiente diálogo:

—Es preciso que se venga V. conmigo en el momento. Quiere ver á V.; no abre la boca para otra cosa. Venga V.; venga V.

—Pero, Señora, ¿quién?

—¿Quién? Su primo de V. don Luis.

—Pero ¿cómo? ¿por qué?

—¿Por qué? Porque está enfermo, porque le hirieron ayer tarde en un desafío.

—¿Jesus! ¡Dios mio! ¡Dios mio!

—¿Quiere V. verle?

—Sí, sí, lléveme V.; pero que ella no lo sepa; que no lo sepa Concepcion.

Buscó Emilia una disculpa para dejar á Concepcion por un instante, y salió con la vieja sin contar con su mamá y casi sin conocimiento de lo que hacia.

Habló Clara despues á su antigua señorita y le dijo las veces que Fernando habia pasado por aquella calle, y que le seria muy fácil encontrarle, induciéndola á recibirle en aquel sitio, el mas seguro que podia prometerse, pues el licenciado no volveria á casa hasta las mil y tantas de la noche; su señora estaba en su cuarto, de donde no saldría en toda la tarde, y en caso de algun contratiempo, ella quedaba en avisar corriendo. Poco necesitaba Concepcion para dejarse llevar por aquella senda. Salió Clara, encontró á Fernando, le introdujo en el entresuelo y le dejó á la vista del estudio en que le esperaba su amada, retirándose de observacion á una pieza desde donde veia cuanto pasaba en el cuarto de su señora y se prometia felices resultados para su bolsillo.

Vemos, pues, que Fernando, ignorante de cuanto acabamos de referir, iba por fin á ver su querida Concepcion, si bien creyéndola la mas vil de todas las mugeres.

Alretirarse Clara, se adelantó Fernando con paso firme á la puerta designada. Su cabello desordenado, su palidez mortal y la vaga contraccion de sus labios, daban á su fisonomía un sentimiento particular. Tambien al semblante de la bella Concepcion le faltaba su hermoso color, y ni el mas leve matiz de púrpura se perdía en su dilatada frente; pero su corazón latía de otro modo que el de Fernando. Solo el amor, solo la idea de mirar cerca de sí al hombre por quien vivia sobre la tierra, la hacia estremecer, la hacia sentir mil emociones que no acertaba á definir. Atribulada, balbuciente, casi delirante, abrió la puerta que Fernando tocaba ya con trémula mano, y se encontraron uno frente de otro, pero mudos ambos, sin atreverse á articular palabra. Los divinos ojos de Concepcion se clavaron en tierra, los de Fernando en aquel semblante que veia ruborizado á su sola presencia: ¿podia llevar la hipocresia á tal extremo? ¿Cómo comprender aquellos efectos de pureza y de candor?—¡Oh! ¿Por qué du-

dar aun? ¿Habia venido á guardar consideraciones á una muger indigna del hombre mas despreciable? No, que en su corazón ardian ya los deseos de venganza.

—¿Señora!

—¡Fernando! exclamó la tímida jóven.

—Señora, ¿V. baja los ojos delante de mí? ¿V. se ruboriza á mi presencia?

—¡Fernando! perdóneme V.

—¡Perdon! ¿Puedo yo perdonar á quien se produce de un modo semejante?

—¡Oh! sí, he sido culpable, pero ¿dónde sino aquí hubiéramos podido hablarnos?

—Señora, debo advertir á V. que no soy ya aquel jóven con quien se podia jugar impunemente.

—¡Caballero! ¿Qué quiere V. decirme? ¿Qué me revelan esas palabras, ese modo de pronunciarlas, esa voz?

—Todo revela que al fin se descubren los secretos mas ocultos.

—¡Dios mio! pero....

—¡Virtud! ¡Amor! Esto buscaba yo solamente, y creí haberlo encontrado en la muger que supo fascinar mi corazón con una mirada. ¡Cuán lejos estaba yo de creer en la triste realidad que debí traslucir á través de tan misteriosa conducta! pero, ¿qué derecho tenia V. para mofarse de mi candidez, para reirse de mi dolor?.... ¡Silencio! V. debe callar en la presencia de un juez inexorable; V. debe clavar los ojos en tierra y no levantarlos jamás para mirar al hombre á quien ha engañado infamemente, á quien ha despedazado las entrañas. Sí, caiga V. sobre esa silla, desmá-yese V. tambien; lleve V. el fingimiento hasta el extremo; pero no espere V. una palabra de consuelo; no espere V. ver á sus plantas á quien tan altamente la desprecia.—¿Y á esto ha de limitarse mi venganza? ¿He de comprar á tan poca costa los remordimientos de toda mi vida?

—¡Fernando! ¡Caballero! ¿Que lenguaje es ese? ¿En qué he podido ofenderos para ultrajaros de tal modo? Quizá en amaros demasiado.

—¡Demasiado! Señora, ha llegado el tiempo de hablar sin rodeos, en que voy á arrancar esa máscara de hipocresia con que cubre V. su depravada conducta.

—¡Dios mio! ¡Qué infame calumnia!.... ¡Fernando! ¡Oh! Escúcheme V. No de V. crédito á mis enemigos.

—¡Enemigos! Sí, enemigos son mis ojos pues me presentaron desnuda tan triste verdad.

—Yo no puedo comprender lo que V. dice. No crea V. insultarme impunemente. ¡Oh! yo exijo una esplicacion terminante, la aguardo escudada en mi inocencia.

—Pues bien: ahorremos palabras: ¿recuerda V. que el día 3 de noviembre fué su primo de V. á buscarla á la calle de la Abada? ¿Recuerda V. la noche de aquel día? Responda V.; responda V.

—Sí, sí, lo recuerdo: esperé á V. toda la tarde.

—Dejemos la tarde: yo la hablo á V. de la noche.

—Sí; tambien recuerdo: siguió V. á Concepcion hasta una puerta secreta.

—Eso mismo. Yo entré en vuestro cuarto, estuve escondido detrás de las colgaduras de vuestro lecho casi toda la noche.

—¡Oh!

—¡Sí! ¿Quiere V. que prosiga?

—Lo quiero, lo mando.

—Dudaba yo que tuviese V. tanta desfachatez.

—Caballero, esto es ya demasiado. Prosiga V.

—¿Quién era el hombre que entró á media noche en vuestro cuarto?

—¿En mi cuarto!

—En vuestro lecho.

—¿En mi lecho!

—¿Lo ve V.? ¿Cómo no se cubre esa frente de rubor? ¿Se escuda V. en su inocencia todavía?

—¡Oh! ¡Es cierto! ¡Es cierto! Algunos me lo han dicho. ¿Fernando! ¿Será posible? ¡Qué horror! ¡Demente! Fernando, escúcheme V.; yo soy Concepcion, Concepcion, la que se ha consagrado siempre á su memoria.

—No eluda V. mis acusaciones con tan frívolos pretextos. ¡Yo loco! ¡Yo demente! En eso vendré á parar; pero en este instante tengo uso de razon para confundiros, para pulverizar tanta hipocresia. ¿Cómo desmentir lo que han visto mis ojos? Si yo hubiera tenido bastante calma para esperar, hubiese oído de vuestra boca los juramentos de amor hechos á mi feliz rival acaso espresados en las mismas palabras que los que hizo V. cuando me arrodillé á la cabecera de otro lecho en esta misma habitacion.

—¿Jesus! ¿Yo, Fernando? ¿Qué es esto? ¿Se complace V. en atormentarme?

—¡Señora! ¿Tambien es falso lo que acabo de decir? Capaz es V. de sostener que no estamos en este sitio.

Dirigió Fernando una mirada á su alrededor y sus ojos se clavaron en un cuadro cubierto con una gasa. Precipitose á él en la duda de si serian las facciones que entreveia las del hombre cuya memoria le horrorizaba. Sus manos se clavaron en el lienzo, volvió su rostro, contraído notablemente, á Concepcion que le miraba asombrada y sin acertar á mover los labios.

—¡Muger malvada! ¡Muger vil! Negadme ahora, le dijo Fernando con ronco acento; negadme ahora tambien; pero ya no le volverás á ver. ¡Venganza! Dulce venganza! ¿Cómo he podido sentir el arrepentimiento? Mil vidas que tuviera se las volveria á quitar apretándole entre mis brazos.

—¡Oh! ¡Cielos! ¿Es cierto lo que escucho? Fernando ¿qué dices? ¿Que has dicho?

—¡Ese era mi rival! dijo Fernando señalando al cuadro.

—¡Acabad! ¡Acabad!

—¡Le he muerto!

—¡A mi hermano! exclamó Concepcion con un chillido y cayendo sobre la alfombra.

—¡Su hermano! murmuró Fernando, y cruzó los brazos sobre el pecho quedando inmóvil como una estatua de mármol.

¿Era inocente aquella muger? ¿Era doble su crimen? ¿Cómo interpretar aquel dolor? ¿Quién podia descifrar, quién podia penetrar en aquella confusion?

Entró Clara apresuradamente al oír el grito de su antigua señorita y quedó no menos asombrada que Fernando al ver la situacion en que la encontraba; pero antes de acudir á su